

Celebramos el 800 aniversario de los estigmas de san Francisco y empezamos una nueva Cuaresma. Fue tras un intenso período de actividad que, san Francisco se retiró al monte Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Allí fue donde el Crucificado imprimió los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. ¿Quieres recorrer un año más, con san Francisco y con nosotros, este camino de conversión hacia la Pascua? Una frase, una pequeña reflexión y un reto diario. Algo sencillo, que nos ayude cada día a recordar que este camino no lo hacemos solos...

DÍA 23 DE FEBRERO

“Consideremos todos los hermanos al buen pastor, que por salvar a sus ovejas sufrió la pasión de la cruz. Las ovejas del Señor le siguieron en la tribulación y la persecución, en la vergüenza y el hambre, en la enfermedad y la tentación, y en las demás cosas; y por esto recibieron del Señor la vida sempiterna”. (Adm. Cap. VI, 1-2)

La cruz... cómo nos cuesta, y cómo deseamos que desaparezca cuando aparece en nuestra vida.

Y, sin embargo, sin la cruz no habría resurrección, ni vencimiento del pecado y la muerte. No habría salvación para nosotros.

HOY:

Considera qué pequeñas o grandes cruces llevas en este viernes. Y cómo las llevas... Únelas a la que Jesús cargó hasta el Calvario, y llévala con Él.

Reza por los que tienen cruces más grandes de lo que creen que pueden soportar. Que encuentren fuerzas en Dios, como las ovejas la encontraron para seguirle. Como muchos hoy enfrentan enfermedades, persecución, violencia...

Hazte corredor del mundo con Cristo, uniendo su cruz a la tuya. Tal vez... tú eres tu propia cruz...